



PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

AÑO XXVI.

NUM. 13.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot frères, rue Jacob, 56.

Sumario.—Corpiño-péplum.—Peinado para casa.—Dos dibujos para lambrequines chinos.—Registro de libros.—Cabeza de ciervo (tapicería).—Bota para señora.—Punto de aguja calado.—Velo á punto de aguja.—Crochet jaspeado.—Ruló ó vivo grueso.—Zagalejo al crochet.—Nueve modelos de trages diversos.—Mesilla de tijera.—Medallon para álbum ó cartera.—Velillo para globo de lámpara.—Pantalla de plumas.—Una aventura trágica.—La música entre los árabes españoles.—Locos deseos.—Los vecinos de Darlingen.—Problemas de ajedrez.

lante, un ojal en que entra un boton puesto en el otro lado. En la manga, guarnecida como el corpiño, y que se cose desde 63 hasta 64, se forma un pliegue poniendo cada cruz sobre el punto, luego se la cose con un vivo en la sisa, 63 sobre 63. Se fija este corpiño sobre otro de debajo plano, co-

ta 66. Se hace la abertura indicada en la faldeta de delante, se pliega el borde superior de las faldetas siguiendo el contorno del corpiño, se las orla (por arriba) con una tira estrecha, y en ella se ponen corchetes.

Corpiño-péplum.

Figs. 65 á 68 (verso) de la hoja de patrones adjunta al número anterior.

Este vestido, muy sencillo en extremo, puede hacerse de muselina blanca ó fulard blanco.—El traje, el péplum y el corpiño se orlan con una cinta azul ó de cualquier otro color, la cual tenga 4 centímetros de ancho. Las señoras sustituirán esta cinta lisa con una lamada de oro ó plata. El cinturón es siempre igual á la cinta de la orla.

Se cortan 2 pedazos por cada una de las figs. 65 y 67, dejando 2 cents. de tela de mas en el borde del delantero (figura 65),—la espalda entera por la figura 66, que representa solamente su mitad, y cada faldeta de delante entera, por la fig. 68, que representa su mitad.—Se hacen los pliegues de la espalda y de los delanteros poniendo cada cruz sobre cada punto; se reúnen los pedazos desde 59 hasta 60, desde 61 hasta 62, haciendo una costura doble, y se coge el borde inferior entre los dos lados de una tira de tela de 2 cents. de ancho, que forma el cinturón, el cual se cierra con corchetes. Se hace un dobladillo en el borde superior, se pone en él la cinta ó el galon, y por de-



CORPIÑO-PÉPLUM.

siéndolos juntos por todas las costuras y por los bordes superiores é inferiores. Este corpiño no debe exceder del corpiño griego, y se le completa con una tira plegada de muselina representando una camiseta. Las dos faldetas-péplum se orlan como el corpiño, luego se cosen juntas desde 65 has-

hemos publicado en nuestro número 8 del presente año. En él podrán ver nuestras lectoras la explicacion correspondiente á esta labor, y la cual recomendamos por su originalidad y sencillez.

Peinado para dentro de casa.

El cabello de delante, dividido por el medio, se peina hácia atrás sobre crepés, luego se une al cabello de detrás; se ata todo junto por primera vez en la direccion del borde superior de la oreja, luego por segunda vez á 24 centímetros de distancia; el excedente de los cabellos (desde la última atadura) se divide en dos mitades con cada una de las cuales se hace una trenza de tres cabos. Si los cabellos no son suficientemente largos, se añaden postizos atados á la última ligadura; se toma un crepé, se le fija sobre la cabeza, se le cubre con el cabello y se le rodea con las dos trenzas (véase el dibujo en la página 100 de este número).

Dos dibujos para lambrequines chinos.

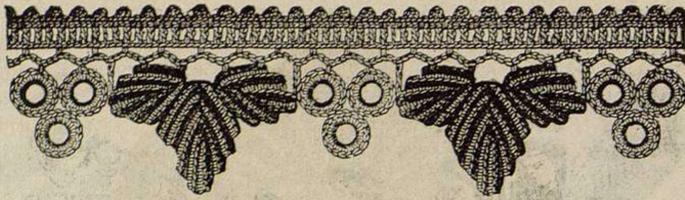
Estos dibujos están destinados á alternar con otro del mismo género, que

Acompaña á este número el pat-on n.º 3 ilustrado del presente año.

Registro del libro.

MATERIALES.—Cinta azul de moer; cinta blanca de tafetan; torzal blanco de seda; el mismo torzal azul; papel-canevas; cuentas de acero.

Este registro, hecho de cinta de moer azul, forrado de cinta blanca de tafetan, se adorna con dibujos recortados en papel-canevas blanco, pegados por medio de una disolucion de goma arábica en el sitio que han de ocupar, luego fijados con torzal blanco de seda y cuentas



ENCAGE AL CROCHET,

de acero; la misma seda se emplea para el feston flojo de los lados transversales. En cada extremo del registro se ejecuta un fleco compuesto de cuentas de acero, ensartadas en seda azul.

do, cuya explicacion acabamos de dar; los menguados y crecidos hechos en parte al principio de la vuelta (para la primera

mitad de la punta de la bota), y en parte al fin de la vuelta, es decir, al talon, dan á la bota la forma conveniente. En todas las vueltas donde no se mencionan crecidos ni menguados, el número de los puntos permanece el mismo.

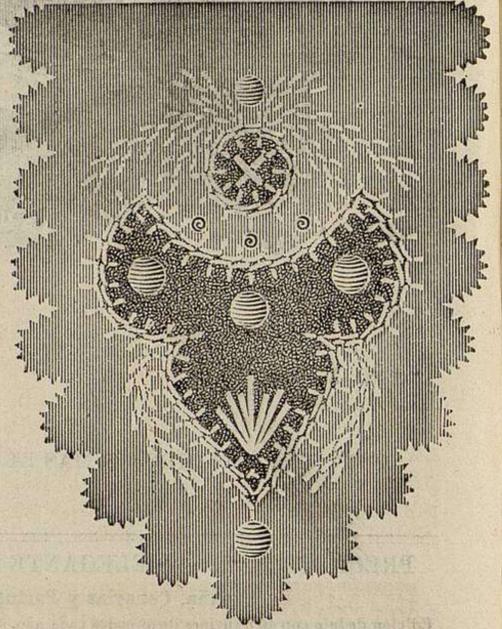
2.^a y 5.^a vueltas.—Al principio de cada una se crece 1 punto (vueltas de crecidos y menguados).

8.^a á 11.^a vuelta.—Al principio se menguan 2 puntos y otro al fin de la 11.^a vuelta.

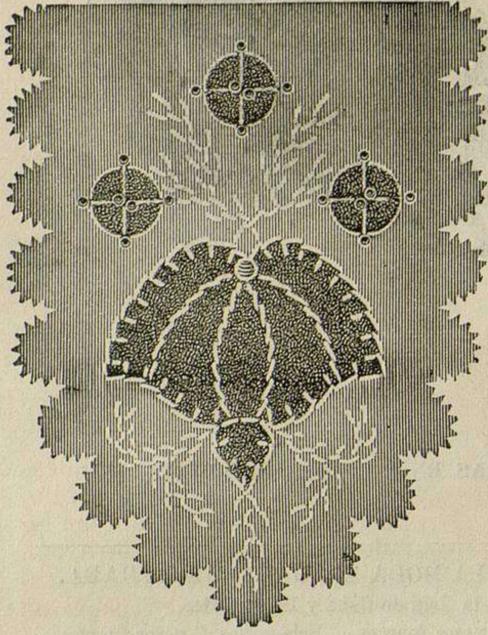
12.^a á 20.^a vueltas.—Al principio de cada una

se mengua 1 punto, — además, al fin de la 15.^a y de la 20.^a se mengua tambien otro.

Al principio de la 21.^a y de la 22.^a se menguan dos puntos— desde la 23.^a hasta la 27.^a un punto,— en la 28.^a dos puntos,— de la 29.^a á la 32 un punto. Además, se crece un punto al fin de la 29.^a y de la 32.^a En las 38.^a, 44.^a y 50.^a vueltas, crecese un punto al principio y al fin de cada una. — Cuando la 60.^a está terminada, se orla el contorno, á excepcion del lado inferior, con una fila de puntos sencillos. Se ha terminado la primera mitad de la bota; la segunda se hace en todo semejante á esta, pero principiando las vueltas en sentido inverso, es decir, desde el talon; se reunen las dos mitades haciendo puntos sencillos por el derecho, primeramente en el medio por detrás, luego en un espacio de 11 cents. principiando por la punta de la bota; en cada mitad se hacen abrir ojetes, y luego se cose la bota á la suela. Se ponen dos filas de flecos á cada lado de la abertura, y tres en el borde superior.



LAMBREQUIN (APLICACION DE PAÑO SOBRE PAÑO).



LAMBREQUIN (APLICACION DE PAÑO SOBRE PAÑO).

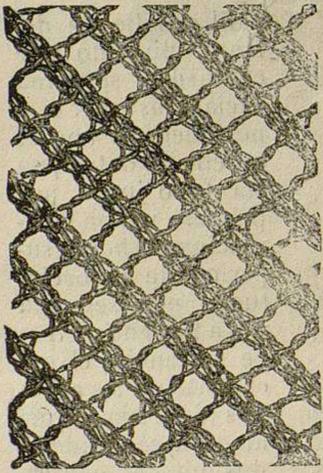
Dos lambrequines para cestas, etc.

Estos lambrequines (aplicacion de paño sobre paño) se emplean para adornar cestas de labor, escabeles, sillas de tigeria, y á otros objetos.

Se pueden variar en cada lambrequin las tintas del fondo, y sobre todo las de las aplicaciones; así es que se hará una de las puntas de paño negro con aplicaciones encarnadas y amarillas, y bordado de seda verde, color castaño, azul, etc.; la punta siguiente podrá ser blanca con aplicaciones azules y color castaño, ó habana, ó grises, con aplicaciones de cualquier color. El paño se recorta todo al rededor, como lo indican los dibujos de estas dos puntas.

Se pueden variar en cada lambrequin las tintas del fondo, y sobre todo las de las aplicaciones; así es que se hará una de las puntas de paño negro con aplicaciones encarnadas y amarillas, y bordado de seda verde, color castaño, azul, etc.; la punta siguiente podrá ser blanca con aplicaciones azules y color castaño, ó habana, ó grises, con aplicaciones de cualquier color. El paño se recorta todo al rededor, como lo indican los dibujos de estas dos puntas.

Cabeza de ciervo (tapiceria).



PUNTO DE AGUJA CALADO, PARA VELOS Y CORTINAS.

Este dibujo servirá para tira de tapiceria, cuadros, etc. Al pié de él se hallan los colores de que se compone.

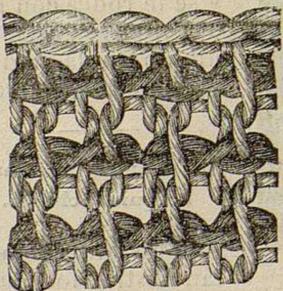
Bota para señora (labor al crochet).

MATERIALES.— Para el par: 115 gramos de lana castor gris; — 16 gramos de la misma lana negra; un poco de la misma lana blanca; dos suelas de fieltro de 20 á 24 cents. de largo.

Esta bota se hace al crochet trenzado, variedad del crochet tunecino; una guarnicion imitando piel, compuesta de algunas filas de fleco, hecho con lana negra á puntos sencillos sobre un molde de dos cents. de ancho, va colocada

en la parte anterior de la bota; entre estas filas de fleco se encuentran mezcladas algunas borlitas de lana blanca; por delante, la bota se cierra con cordones. Cada vuelta del crochet trenzado se compone como el crochet tunecino, de dos filas.

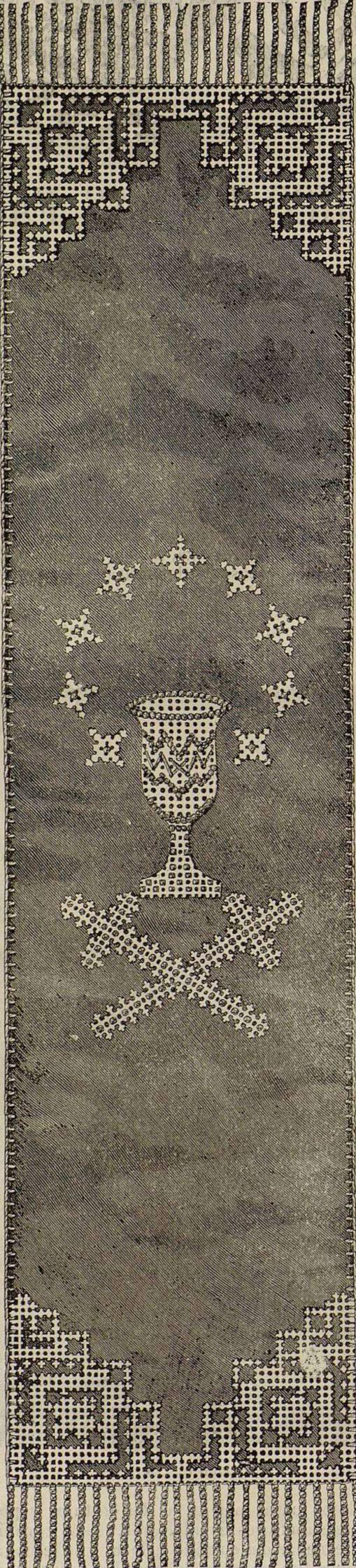
1.^a fila.—Se pica el crochet en la cadeneta por la cual se ha principiado la labor, ó mas adelante, en la vuelta anterior, y por allí se pasa la hebra que se conserva sobre el crochet.



CROCHET JASPEADO.

2.^a fila.— Cada punto se desmonta con un punto en el aire que se hace.

Se principia la bota haciendo una cadeneta de 57 puntos (largo del pié desde la punta hasta el talon inclusive); sobre esta cadeneta se hacen 60 vueltas, (cada una de dos filas, como se ha dicho), que representen la mitad de la bota. La 1.^a vuelta se hace al crochet tunecino comun. Con la 2.^a vuelta se principia el crochet trenza-



REGISTRO DE LIBRO.

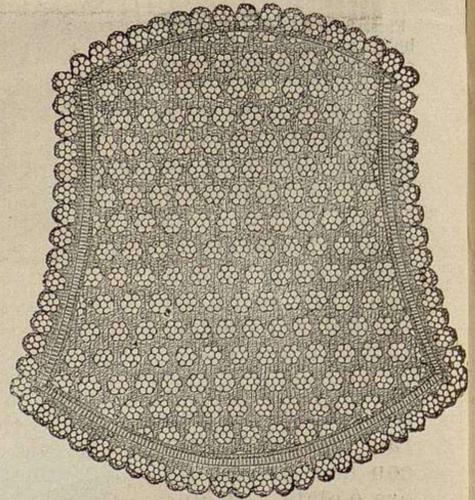
Encage al crochet.

Al ejecutar este encage con algodón del n.º 100, se le dará el tamaño representado en nuestro dibujo y la labor podrá emplearse en la ornamentacion de objetos de ropa blanca. Para otros usos, se empleará algodón mas ó menos grueso, segun el destino del encage; se le hace á pedazos separados.

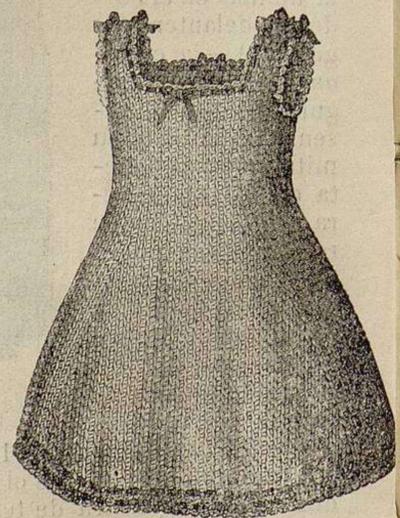
Para la hoja del medio del trébol se hace una cadeneta de 7 puntos; se pasa el último, y volviendo sobre los demás, se hace un punto sencillo en cada uno de los 6, uno en el aire para volver la labor.

2.^a vuelta.—2 puntos sencillos en el primer punto,— uno sencillo en cada uno de los 4 siguientes, y se pica siempre, así como para lo demás de la labor, en el lado de detrás del punto de la vuelta anterior; se pasa el último perteneciente á la 1.^a vuelta (este punto forma despues la punta de la hoja), se hace un punto en el aire, y se vuelve la labor.

3.^a vuelta.— Un punto sencillo en cada uno de los 6 puntos mas próximos,— 3 sencillos en el punto en el aire hecho antes de principiar la 2.^a vuelta,— uno sencillo en cada uno de los 5 puntos mas próximos, los cuales son el lado de debajo de la cadeneta por la que se



VELO A PUNTO DE AGUJA.



ENAGUA AL CROCHET PARA NIÑA DE 1 Á 2 AÑOS.



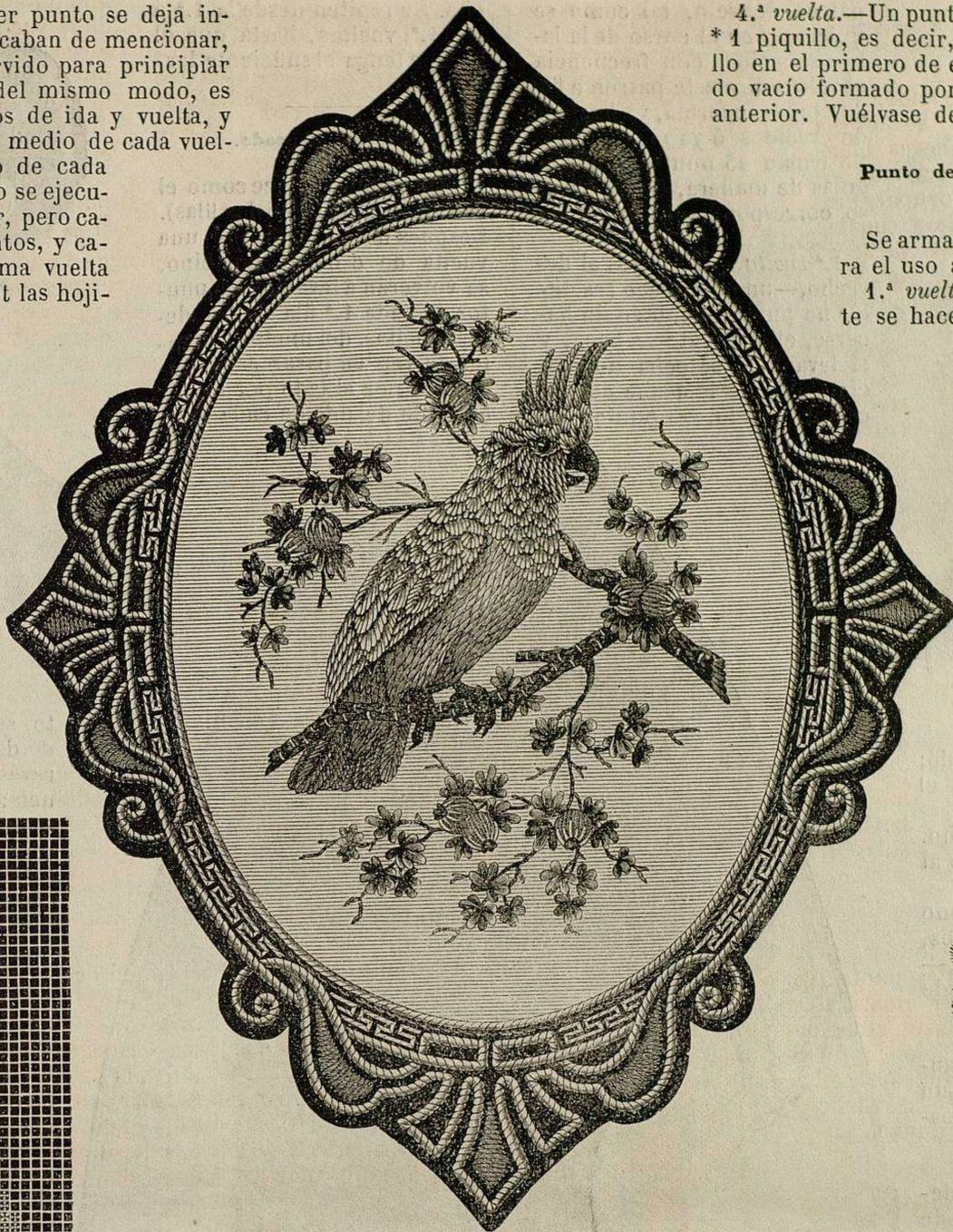
RULÓ Ó VIVO GRUESO PARA CONFECCIONES.

ha principiado la hoja, y cuyo primer punto se deja intacto; al hacer los 5 puntos que se acaban de mencionar, se fija el cabo de la hebra que ha servido para principiar la labor. Se hacen otras 5 vueltas del mismo modo, es decir, compuestas de puntos sencillos de ida y vuelta, y haciendo siempre 3 puntos en el del medio de cada vuelta, dejando siempre intacto el último de cada una. La hebra se fija, se corta, luego se ejecutan otras 2 hojas iguales á la anterior, pero cada una sobre una cadeneta de 6 puntos, y cada hoja de 9 vueltas. Cuando la última vuelta está terminada, se reúnen al crochet las hojas con la hoja grande.

Los tres círculos pequeños se hacen por separado. Para cada uno de ellos se ejecuta una cadeneta de 11 puntos, el último de los cuales se reúne con el primero.

1.^a vuelta.—Un punto sencillo en cada punto.

2.^a vuelta.—15 puntos sencillos á caballo sobre el círculo, inclusa la 1.^a vuelta, y se fija al mismo tiempo la hebra. Despues de fijada y cortada la hebra, se hacen otros 2 círculos iguales á este, se los reúne sucesivamente al primero haciendo un punto sencillo en uno de sus puntos de orilla, y copiando la disposición indicada en el dibujo pa-



MEDALLON PARA ÁLBUM, CARTERA, ETC.

ra estos tres círculos.—Cuando se tiene un número suficiente de hojas de trébol y de circulitos, se los reúne haciendo la primera vuelta del borde, que se compone de festones (véase la disposición del dibujo); cada feston se compone de 5 puntos en el aire y de uno sencillo, que se transforma en brida cuando se reúnen un círculo y una hoja, y que se pica á través de 2 puntos de orilla.

2.^a vuelta del borde.—*Un punto sencillo en el medio de los 5 en el aire mas próximos de la vuelta anterior,—5 en el aire. Vuélvase desde*.

3.^a vuelta.—Alternativamente una brida y un punto en el aire, por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior.

4.^a vuelta.—Un punto sencillo en el primero sencillo—* 1 piquillo, es decir, 5 puntos en el aire y uno sencillo en el primero de estos 5,—uno sencillo en el segundo vacío formado por los puntos en el aire de la vuelta anterior. Vuélvase desde*.

Punto de aguja calado, para velos ó cortinas pequeñas, etc.

Se arma el número de puntos necesarios para el uso á que se destina este punto.

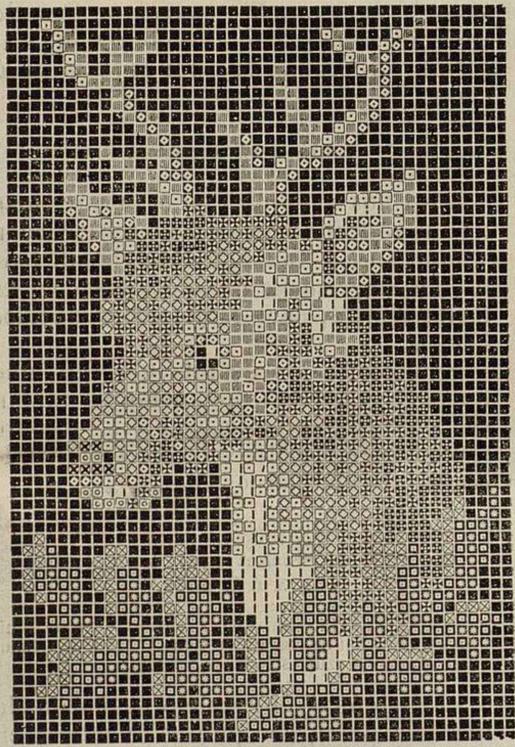
1.^a vuelta.—Un punto levantado, el siguiente se hace; el levantado se echa por encima del que se acaba de hacer, luego alternativamente 1 echado y dos puntos hechos juntos al derecho.

2.^a vuelta.—Enteramente al derecho; sobre cada echado se hace un punto.

Cuando la labor se ha terminado, se la humedece, se la estira (si es un velo el que se hace, se estira la labor sobre el patron de este velo) y se la deja secar.

Velo á punto de aguja.

El velo cuyo dibujo publicamos es de lana negra de un hilo, y va rodeado con un encage labrado tambien á punto de aguja. Su largo es de 60 cents., su ancho de 45. Se corta en papel un



CABEZA DE CIERVO (TAPICERIA). — Explicacion de los signos: ■ Castaño muy oscuro. * Castaño menos oscuro. * Castaño media tinta. □ Castaño mas claro (amarillo). ■ Castaño claro. □ Castaño muy claro. † Castaño muy claro, casi crudo. * Gris oscuro. □ Gris mas claro. □ Verde oscuro. □ Id. medio color. □ Id. claro.



BOTA AL CROCHET PARA SEÑORA.



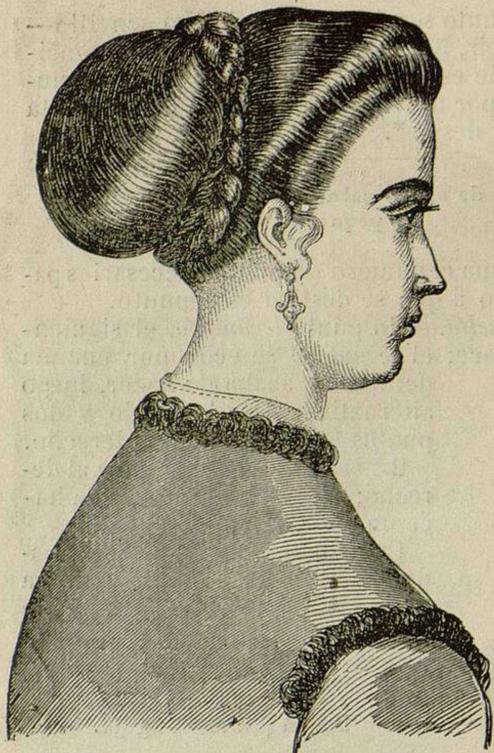
LAMBREQUIN CHINO.



MESA DE TIJERA.



LAMBREQUIN CHINO.



PEINADO DE CASA.

chos juntos,—1 echado,—1 levantado; así sucesivamente repitiendo desde el principio.

2.^a vuelta.—Enteramente al derecho. Sobre cada echado se hace un punto al derecho y uno al revés.

3.^a vuelta.—Uno al derecho,—* uno levantado,—1 echado,—3 hechos juntos,—1 echado,—1 echado,—1 levantado,—1 echado,—1 levantado. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

4.^a vuelta.—Como la 2.^a

5.^a vuelta.—* 2 al derecho,—1 levantado,—1 echado,—3 hechos juntos,—un echado,—3 hechos juntos. Vuélvase desde * hasta el fin.

6.^a vuelta.—Como la 2.^a

Se hacen 4 vueltas enteramente al derecho, luego se vuelve á empezar desde la 1.^a, pero haciendo contrapuesto el dibujo.

Encage del velo.—Se arman 13 puntos.

1.^a vuelta del encage.—Uno levantado,—menguado,—1 echado,—menguado,—2 al derecho,—menguado,—1 echado,—4 al derecho.

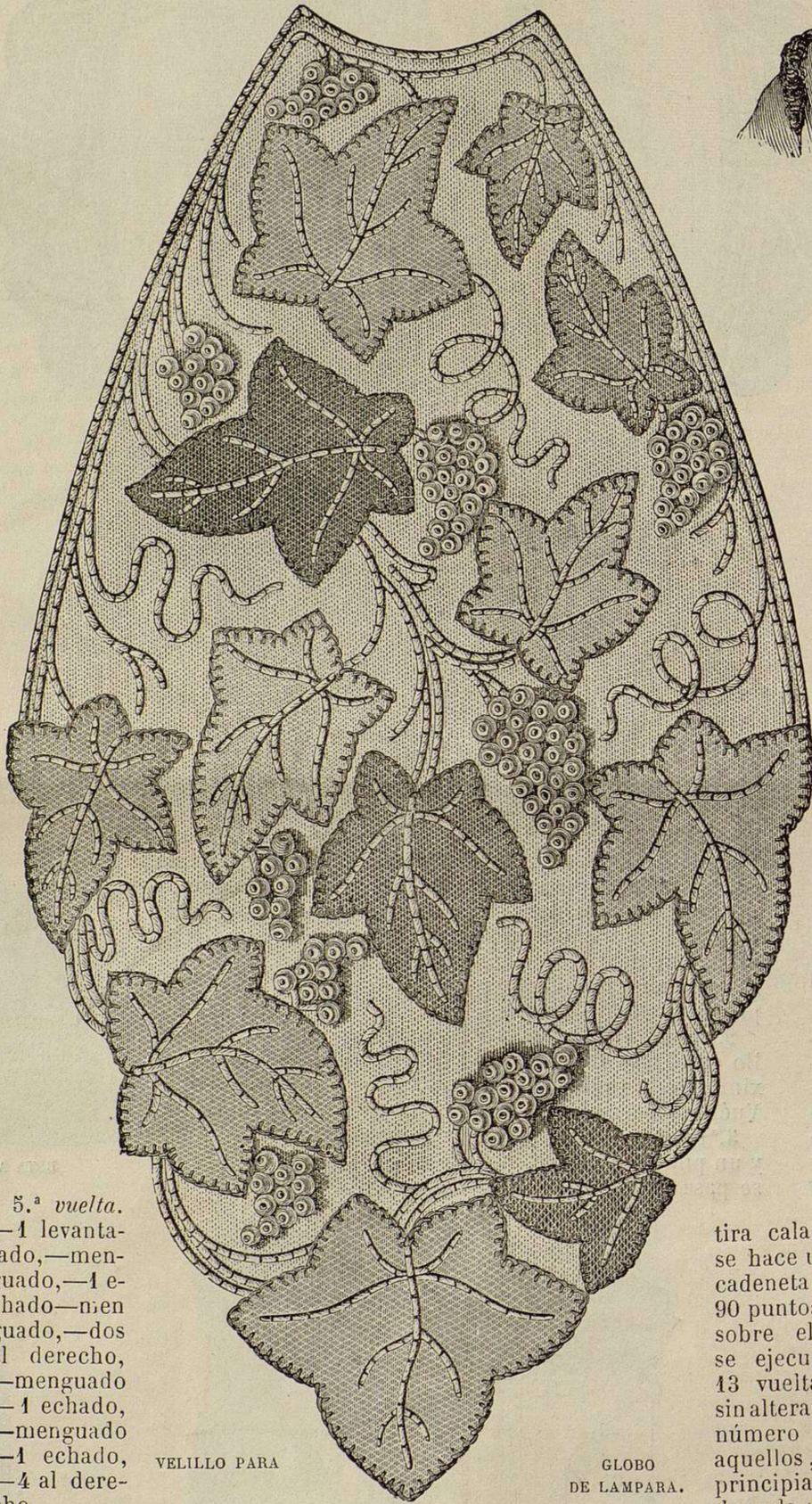
2.^a vuelta.—Enteramente al derecho, pero sobre cada echado se hacen siempre dos puntos, uno al derecho y otro al revés.

3.^a vuelta.—Uno levantado,—menguado,—un echado—menguado,—otro menguado,—1 echado,—menguado,—otro menguado,—1 echado,—3 al derecho.

4.^a vuelta.—Como la 2.^a

5.^a vuelta.—1 levantado,—menguado,—1 echado—menguado,—dos al derecho,—menguado,—1 echado,—menguado,—1 echado,—4 al derecho.

VELILLO PARA



GLOBO DE LAMPARA.

6.^a vuelta.—Como la segunda.

7.^a vuelta.—1 levantado,—menguado,—1 echado,—menguado,—otro menguado,—1 echado,—menguado,—otro menguado,—1 echado,—5 al derecho.

8.^a vuelta.—Como la 2.^a

9.^a vuelta.—Uno levantado,—menguado,—1 echado,—menguado,—2 al derecho,—menguado,—1 echado,—6 al derecho.

10.^a vuelta.—Como la 2.^a

11.^a vuelta.—Uno levantado,—menguado,—1 echado,—menguado,—lo demás enteramente al derecho.

12.^a vuelta.—Como la 2.^a

13.^a vuelta.—Como la 11.^a

En la 14.^a vuelta se desmontan los 4 primeros puntos, de modo que queden sobre la aguja solo 13, que se hacen enteramente al dere-

cho. Se repiten desde la 1.^a á la 14.^a vueltas, hasta que el encage tenga el suficiente largo.

Crochet jaspeado.

Este punto se hace como el crochet tunecino (en dos filas). Despues de haber hecho una vuelta de crochet tunecino, se volverán á levantar los puntos en cada 1.^a fila de las demás vueltas, del modo siguiente: en vez de pasar cada bucleillo por el lado perpendicular de delante de cada pun-



PEINADO DE CASA.

to, se picará el crochet una vez en el lado de delante, y la vez siguiente por el revés de la labor, por debajo de la cadeneta; se desmonta en cada 2.^a fila como si se hiciese crochet tunecino. Cuando cada fila se hace con un color ó con punto de él diferente, la labor es *jaspeado* ó *chiné*.

Ruló ó vivo grueso.

Los rulós se emplea en la mayor parte de los vestidos actuales; ellos guarnecen y adornan los trages de calle, los de baile, las confecciones de toda especie; es fácil hacerlos, pero es menester saberlos hacer.

Se cortan tiras de tela al sesgo, que tengan 2 á 3 cents. de ancho, se doblan sus bordes por ámbos lados, luego se reunen uno con otro haciendo puntos de dobladillo muy largos.

Zagalejo al crochet para niño ó niña de 1 á 2 años.

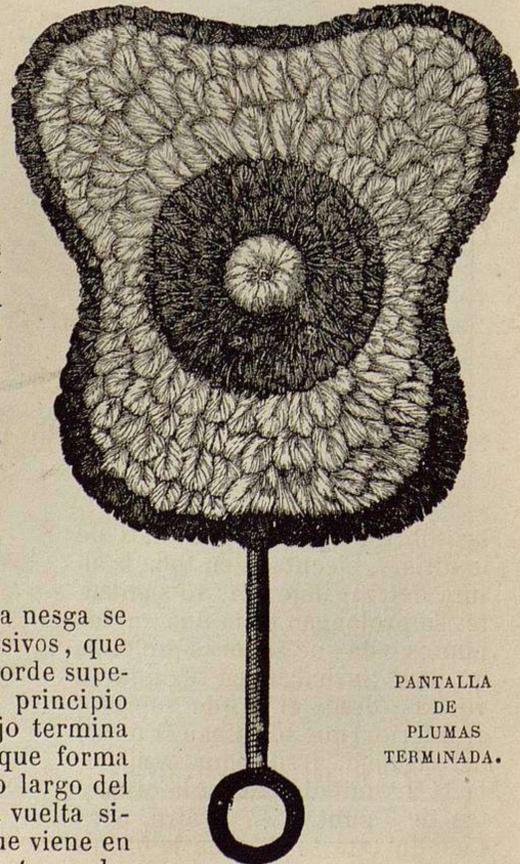
MATERIALES.—115 gramos de lana gruesa blanca (10 hilos); un crochet de madera de cent. y medio de circunferencia; cinta azul estrecha de tafetan.

El corpiño y el zagalejo se hacen de una sola pieza, con puntos sencillos; en los dos bordes (superior é inferior) se encuentra una tira calada á través de la cual se pasa una cinta de 1 cent. de ancho. El corpiño se cierra por detrás con botones gruesos de porcelana.

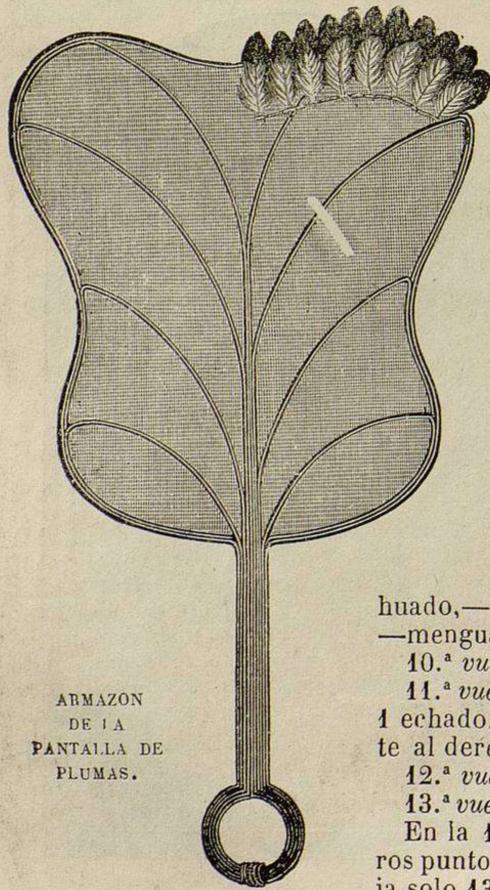
Se trabaja á lo largo del zagalejo, que es de 41 cents. por detrás, fuera de la

tira calada: se hace una cadeneta de 90 puntos y sobre ellos se ejecutan 13 vueltas, sin alterar el número de aquellos, y principian--do cada una

sobre el borde superior. Con la 14.^a vuelta se principia la primera nesga, á 25 puntos de distancia del borde superior; la 15.^a vuelta se acorta en un punto solamente. Cada una de las 15 vueltas siguientes es 2 puntos mas corta que la que le precede; cada vuelta de las 8 siguientes es 3 puntos mas corta, de modo que la última de estas solo tiene 10 puntos.—La nesga se forma por estos acortamientos sucesivos, que deben producirse siempre sobre el borde superior del zagalejo, por consiguiente al principio de cada vuelta; por abajo, el zagalejo termina en línea recta. En el lado de detrás que forma el sesgo, se hacen otras 5 vueltas á lo largo del zagalejo (cada una de 90 puntos). La vuelta siguiente se acorta en 9 puntos,—la que viene en seguida en un punto, luego se hacen otras ocho

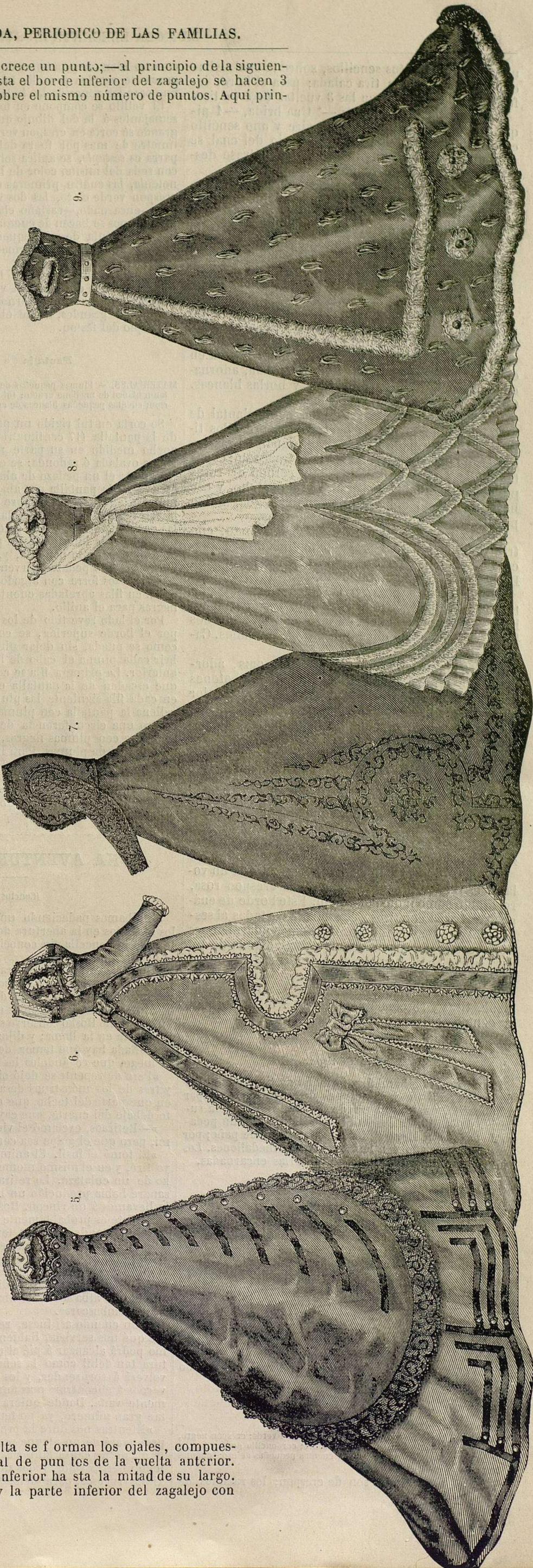
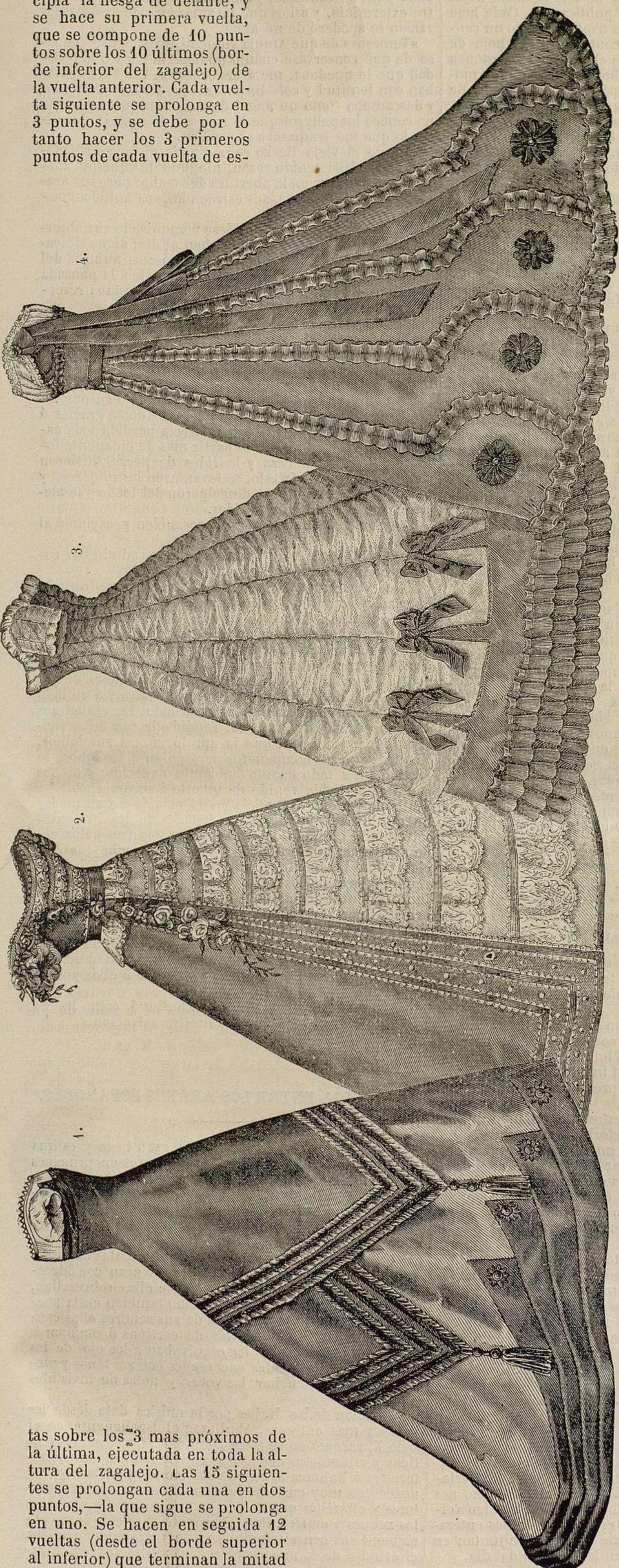


PANTALLA DE PLUMAS TERMINADA.



ARMAZON DE LA PANTALLA DE PLUMAS.

vueltas sin alterar el número de puntos. Al principio de la que va á hacerse se crece un punto;—al principio de la siguiente se añade una cadeneta de 33 puntos (hombreira). Sobre esta cadeneta y hasta el borde inferior del zagalejo se hacen 3 vueltas; se acorta la vuelta siguiente en 24 puntos, luego se hacen 2 vueltas sobre el mismo número de puntos. Aquí principia la nesga de delante, y se hace su primera vuelta, que se compone de 10 puntos sobre los 10 últimos (borde inferior del zagalejo) de la vuelta anterior. Cada vuelta siguiente se prolonga en 3 puntos, y se debe por lo tanto hacer los 3 primeros puntos de cada vuelta de es-



tas sobre los 3 mas próximos de la última, ejecutada en toda la altura del zagalejo. Las 15 siguientes se prolongan cada una en dos puntos,—la que sigue se prolonga en uno. Se hacen en seguida 12 vueltas (desde el borde superior al inferior) que terminan la mitad del zagalejo; desde aquí se ejecuta la 2.^a mitad, igual á la otra, pero en sentido inverso. En la penúltima vuelta se forman los ojales, compuestos de 6 puntos en el aire, por debajo de los cuales se pasa un número igual de puntos de la vuelta anterior. Cuando está terminada la última vuelta, se cose el zagalejo desde su borde inferior hasta la mitad de su largo. Despues de cosidas las hombreras, se orla esta sisa, asi como el escote y la parte inferior del zagalejo con

TRAGES DIVERSOS (COMIDAS Y SUARES). VEASE LA EXPLICACION EN LA SIGUIENTE PAGINA.

una vuelta de puntos sencillos, sobre la cual se hace la 1.^a vuelta de la tira calada; para el borde inferior *solamente* se hacen las 3 vueltas de esta tira.

1.^a *vuelta de la tira calada.*—Una brida, —1 piquillo (es decir, 5 puntos en el aire y uno sencillo en el primero de estos 5), por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

2.^a y 3.^a *vuelta.*—Un punto sencillo sobre la punta del mas próximo piquillo de la vuelta anterior, —1 piquillo. Vuélvase desde * hasta el fin.

Se pasa la cinta á través de los calados de esta tira, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Trages diversos (conciertos, comidas, etc.)

1.^o.—TRAGE DE CRESPO BLANCO RAYADO, guarnecido por abajo con cuatro tiras sesgadas de raso verde manzaná, fijadas cada una por una roseta hecha de fleco blanco musgado, con una cuenta gruesa en el centro. Túnica de raso verde manzana, adornada con flecos blancos musgados y borlas blancas. Corpiño interior de crespón plegado.

2.—TRAGE DE PAÑO DE SEDA AZUL, con delantal de raso blanco adornado de encages, y sobre ellos tiras al sesgo de paño de seda azul; iguales tiras rodeadas de encage estrecho sobre el traje azul; cuentas blancas entre estas tiras. Un cordon de rosas pequeñas se fija sobre el hombro derecho, y cae hasta mas abajo del cinturón, que está guarnecido por un encage ancho formando faldetas.

3.—TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN AMARILLO, con tres volantes rizados. Trage de encima de tul blanco, con centeilas de oro, enteramente bullonado. Lazos de cinta amarilla de raso.

4.—TRAGE DE TAFETAN MALVA, con rizados y cintas del mismo color; en el hombro izquierdo un broche de cuentas sujeta un lazo de cinta de cabos largos. Cinturón de dos largas hojas, sin cabos. Camiseta de muselina plegada.

5.—TRAGE DE DEBAJO DE PAÑO DE SEDA GRIS, adornado con cintas de terciopelo negro, y botones gruesos de filigrana de plata. Túnica de raso color de naranja guarnecida de encage negro, cintas de terciopelo negro, y botones de filigrana.

6.—PARA SEÑORA DE EDAD.—Trage de raso malva con delantal de raso blanco adornado con rosetas de cinta malva. El trage va orlado con una tira de terciopelo malva, rodeada de encage negro estrecho, y orlada con un bullonado de tul blanco. Lazos y cinturón de terciopelo malva. Camiseta montante de muselina blanca plegada.

7.—TRAGE DE TAFETAN VIOLETA, bordado con torzal negro de seda.

8.—TRAGE DE DEBAJO DE TAFETAN ROSA, con un volante estrecho. Trage de encima de crespón rosa, recortado como indica el dibujo. Este borde de enagua se adorna con tiras de raso rosa cortadas al sesgo, y fleco rosa con musgo. Las demás guarniciones de recortes son solamente figuradas. Banda de tul rosa sujeta en el hombro derecho con una rosa, y atada debajo del brazo izquierdo.

9.—TRAGE DE TERCIPELO AZUL VIVO, con copos de cisne, tiras y rosetas de cisne, estas adornadas en su centro con una cuenta gruesa.

Mesilla de tigera.

Los piés son de bambú, y forman una tigera que puede arrimarse á un lado despues de doblada sin ocupar mucho sitio, puesto que puede separarse de la tabla superior ó platillo. Este se cubre por dentro con un pedazo de paño, que lleva aplicaciones tambien de paño; por fuera va adornado con lambrequines y medallones. Los piés se adornan con un cordon y borlas encarnadas.

Medallon para álbum ó cartera.

MATERIALES. — Moer gris plata; terciopelo negro; cordoncillo de oro grueso y fino; torzal de seda blanco, gris, amarillo, color castaño, naranjado, grosella, castaño oscuro, verde de muchas tintas.

Se bordará este medallon sobre muer, taflete ó paño de seda; el bordado se ejecutará al pasado, á punto de *minuta* y de cordoncillo. El cuerpo del ave se hace con seda blanca y seda gris, la cresta con seda amarilla, el pico y las patas con seda negra. Las ramas son color castaño, las bayas color grosella; las hojas son verdes. El marco de este medallon es una aplicacion de terciopelo negro, adornado con cordoncillo de oro de dos gruesos. Los demás adornos de este marco se bordan al pasado con seda color castaño.

Velillo para globo de lámpara.

MATERIALES. — Crespón de muchos puntos del verde; crespón negro, encarnado, castaño claro y castaño oscuro; cordoncillo de oro fino, y el mismo cordoncillo muy grueso; cuentas pequeñas de oro; cuentas blancas.

El fondó y las hojas son de crespón; los racimos de

cuentas blancas y cuentas de oro; el cordoncillo mas grueso se emplea para los tallos y los zarcillos, el mas fino para las venas de las hojas.

El velillo se compone en todo de seis grandes hojas semejantes á la del dibujo que publicamos. Cada hoja grande se corta en crespón verde *triple*, dejando un centímetro de mas por fuera del contorno; cada hoja de parra es *sestuple*, se aplica sobre el fondo y se festonea con seda del mismo color de la hoja. Para evitar la monotonía, las cuatro primeras capas de la hoja serán de crespón verde claro, las dos siguientes de crespón negro,—encarnado,—castaño claro,—castaño mas oscuro. Los racimos se hacen de cuentas blancas, fijada cada una por una cuenta de oro pequeña. El cordoncillo de oro se cose con seda negra, formando los puntos transversales que indica el dibujo.

Cuando están terminadas las seis hojas grandes, se forra cada una con crespón verde, puesto doble, festoneado por todos sus contornos; se cosen unas con otras estas hojas grandes, desde el borde superior hasta el principio del feston.

Pantalla de plumas.

MATERIALES. — Plumitas pequeñas de pichon blancas y negras; hilo de latón blanco de mediano grueso; tul rígido blanco; un poco de tafetan rosa; cuentas pequeñas blancas de cristal; cuentas de azabache.

Se corta en tul rígido un pedazo que tenga la forma de la pantalla (17 centímetros y medio de alto, 15 de ancho medido en su parte media), ó cualquiera otra forma ovalada ó redonda; se orla el contorno de tul pasando por él un pedazo de alambre de latón, que debe exceder de la pantalla por abajo en 12 centímetros poco mas ó menos; se cosen sobre el tul (véase el dibujo de la armazón) 8 pedazos de alambre de latón que hagan las veces de *venas*, y que escedan 12 centímetros cada uno del borde inferior. Estos pedazos representan el cabo ó mango de la pantalla, y, divididos en dos partes, cada una de 5 pedazos, sirven para formar el anillo inferior; se los forra con algodón blanco, sobre el que se cosen en filas apretadas cuentas blancas para el mango; negras para el anillo.

Por el lado revestido de los alambres, y principiando por el borde superior, se cosen plumas tan próximas como se pueda, sin dejar ningun vacío, debiendo cubrir cada pluma el cabo de la que pertenece á la fila anterior. La primera fila se compone de plumas negras que esceden de la pantalla en la mitad de su altura; en cada fila siguiente las plumas van *contrapuestas*. Se rellena la pantalla con plumas blancas, dejando en el centro una circunferencia de unos 5 centímetros, que se cubre con plumas negras, y en cuyo medio se coloca una flor de plumas. Para hacer esta flor, se cortan 8 plumas blancas en forma de hojas, se las reune, se las fija sobre un tallo de latón por medio de una hebra de seda, se adorna su centro con una cuenta negra, se pasa el tallo por el tul, y se cubre el otro lado de la pantalla con tafetan rosa.

UNA AVENTURA TRAGICA.

(Conclusion.)

«Estábamos padeciendo una espantosa zozobra, con los ojos fijos en la abertura del techo. En aquel instante cayó la doncella sin conocimiento, señalándonos con el dedo aquella abertura.

«Nuestras miradas encontraron en él una terrible aparicion; cuatro cabezas de lobo, con sus bocas aun espumantes de sangre. Al través del humo parecían aquellas espantosas cabezas demonios del infierno, monstruos fabulosos. Solo Rosko conservó su presencia de ánimo, echó un fogote en la llama; y dijo:

«—Nada hay que temer de estos, pues tienen miedo al fuego, que cegándolos les estorba el vernos.

«Pero de repente se dejó oír un estruendo espantoso, y tres de los monstruos desaparecieron en el momento en que parte del techo, que era de madera, se habia roto debajo del cuarto, que cayó en medio del fuego.

«—Retiraos, exclamó el viejo Rosko. Tirad, me dijo á mí, pero que el golpe sea certero.

«El tomó el fusil. El animal daba gritos horribles; yo tiré, y en el mismo momento lo acabó de matar Rosko de un culatazo. Lo retiramos del fuego en que su sangre habia producido un humo espeso y hediondo, y lo llevamos á un rincón. Rosko me dijo:

«—Este es probablemente el único ensayo de este género que tendremos que temer en el discurso de esta noche; pero el dia, añadió, el dia nos conducirá mas de estos huéspedes de los que podremos matar.

«Solo yo oí estas palabras. Le pregunté en voz baja qué temor podia haber de dia, teniendo la esperanza de que con el alba los lobos abandonarían nuestra guarida para reemboscarse.

«Aun cuando así fuese, respondió desconsoladamente ¿de qué nos serviría? Habiendo muerto los caballos, ¿cómo podrá alcanzar á pié el confin de la selva una criatura tan débil como la señorita Aninia? La noche nos volverá á sorprender, y los lobos sabrán muy bien volvernos á encontrar; mas aun esta esperanza es enteramente vana. Donde quiera que los lobos se juntan en tan gran número, ya no temen la claridad del dia.

«Mientras nos dure la provision de leña, el fuego nos preservará de un ataque por arriba; con todo, de dia la llama no les causa tanto pavor. Es preciso que reunamos todo nuestro valor, todas nuestras fuerzas para los próximos sucesos, para defender á las mujeres y nuestras

vidas hasta el último momento. Pero de nada servirá todo esto, añadió con voz apagada.

«Mi única esperanza, fundada en el amanecer, quedaba pues desvanecida, y ahora me parecia cierto nuestro exterminio, y así es que la amargura de la desesperacion se apoderó de mi alma.

«Temeroso de que Aninia viese mi turbacion, y deseo de que conservase cuanto pudiese la poca tranquilidad que le quedaba, me acerqué á ella. Las horas pasaban con lentitud y con ansia. Aninia se habia dormido, y descansaba como un ángel de paz, como un niño que no conoce los peligros que le rodean; se sonreia dormida, lo que me traspasaba el corazón.

«Siguió el viejo Rosko conservando el fuego calladamente; y habia tenido razon, ninguno de aquellos animales se dejó ver en la abertura del techo; pero sus arañazos contra la puerta, sus estruendos, sus aullidos continuaron toda la noche.

«Antes que Rosko me hubiese comunicado sus observaciones, todos mis votos llamaban al dia; ahora deseaba que la noche fuese eterna. ¡Insensatos anhelos del hombre! qué íbamos á lograr con esto, sino la pausada muerte del hambre, en vez de la que nos estaba reservada por la boca de los lobos.

«Las estrellas empezaban á enmarañarse, y rayó el temido dia.

«Ya se acercaba el momento en que habian de cumplirse las predicciones de Rosko. Alentados los monstruos por el dia, se encaramaron hasta veinte sobre el techo, que estaba á pique de aplastarse bajo su peso.

«Aninia dormia siempre; por lo que daba gracias á Dios. En este apuro, cuando ya parecia perdida toda esperanza de salvacion, oímos partir mas de cincuenta fusilazos, y gritos de caza y ladridos de perros hirieron nuestros oídos. Al oír esto, se levantaron las mujeres, y nuestros perseguidores se descolgaron del techo y se alejaron dando espantosos aullidos.

«Rosko abrió la puerta con precaucion y exclamó al punto:

«—Los lobos ya están lejos de aquí, y ved ahí los cazadores que salen de la selva.

«Nos disparamos hácia la puerta. ¡Se nos restituía la libertad, y con ella el goce de la tierra y la magnificencia de aquel sitio! La fuente de la vida se renovaba en nosotros al respirar aquel ambiente delicioso.

«Entonces vimos comparecer á nuestro libertador al frente de muchos cazadores: era Leon de V***. ¿Quién podria describir aquel momento? Yo estaba fuera de mí, embriagado de gozo, pues veia sana y salva y á mi lado á mi adorada hermana, dotada con todos los embelezos de la mocedad y de la virtud. Tendió ella con dulce sonrisa la mano á Leon, que la apretó contra sus labios. Mientras que sus compañeros perseguían á los lobos, le participamos todo cuanto habíamos padecido, y él nos contó cómo habia venido de intento á socorrernos.

«Habia cundido la noticia en el palacio de su madre de que un rebaño de lobos, bajados de las inmensas selvas de la Lituania, ocupaba la que nosotros habíamos de atravesar; que ya habian sucedido muchas desgracias y que los habitantes de los alrededores se habian reunido para darles caza. Sobresaltóse sobremanera; juntó al punto todos los hombres en estado de llevar armas, y partió en el momento en que otros hacendados llegaban con sus aldeanos. Es cierto que estos no contaban salir para esta caza hasta el dia siguiente; pero nada pudo detener á Leon; su elocuencia, al describir nuestros peligros presumibles, los venció á ellos y desvaneció la zozobra de su madre.

«Así es, queridos amigos míos, continuó, cómo he tenido la dicha de contribuir á vuestra salvacion.»

M. DE F.

LA MUSICA ENTRE LOS ARABES ESPAÑOLES.

La música y el canto alcanzaron gran boga y estima entre los árabes de España. Los alcázares de príncipes y magnates estaban llenos de cantores, y sobre todo de cantoras, que los inundaban de armonía en las continuas zambras y fiestas. Cuéntase que Ibn Abbas, visir del rey de Almería Zohair, hombre muy opulento y sibarita, tenia en su alcázar quinientas jóvenes cantoras, todas ellas de notable hermosura. Tales artistas obtenian de la munificencia de nuestros árabes gran consideracion y crecidos sueldos, y muchas de ellas sobresalian, no solo en el canto y la música sino tambien en la poesia. Durante las fiestas y saraos de sus señores ellas cantaban y tañian ocultas detrás de cortinas ó mamparas (en árabe *asitáras*) que las esquivaban á los ojos de los concurrentes, los cuales encantados con sus tonos y melodías, creian escuchar las voces y notas de invisibles genios.

La aficion de los árabes por la música data desde los tiempos mas antiguos. Abulfarag el Ispahanense, en el siglo X, recogió en su *Gran Libro de las Canciones* las sentidas y armoniosas coplas que cantaban los beduinos anteriores á Mahoma al son de sus laudes y guzlas, y trae anécdotas muy curiosas relativas á las muchachas cantoras y citaristas que tenian en sus aduares y alcázares los xeques y emires. Posteriormente el pueblo árabe enriqueció sus conocimientos en esta maravillosa arte con el estudio de la música griega, como se ve por el importantísimo libro que escribió en la primera mitad del siglo X, Abu Nasar Alfarabi.

Pero los árabes no fueron serviles imitadores del arte griego, sino que lo perfeccionaron y le imprimieron un carácter pecial con su propio genio y aficion. Los ára-

bes españoles conocieron é inventaron gran número de instrumentos musicales. Cuenta un autor árabe que en Sevilla se usaba el *jayal*, el *carich*, el *laud*, la *rota*, el *rabab* ó rabel, el *camun*, el *mínis*, la *canira*, la *ganára*, el *zalamí*, la *axacora*, la *anraura*, dos especies de *citaras*, la una áspera de sonido y la otra suave, y finalmente el *boe* ó *albugue*. Conocióse además otros muchos, entre ellos el *adufe*, la *guzla*, el *acual*, la *lira*, el *garabí*, el *abucamun*, el *añafil*, el *atabal*, el *tambur*, la *dabdaba* del Sudán y el *hamaqui* berberisco. La lengua castellana encierra muchos nombres de instrumentos pertenecientes á la lengua árabe, pregonando así la influencia que tuvo un pueblo tan culto en este ramo de las bellas artes.

Los árabes españoles cultivaron sobremanera el estudio de la música, ilustrándole y perfeccionándole con muchos tratados y obras de mérito. En el siglo XII escribió un excelente libro sobre la música española el célebre granadino Abu Beér Ibn Bacha, que segun dice un escritor árabe, alcanzó en el Occidente la misma reputación que el famoso Alfarabi en el Oriente. Un siglo despues, Yahya Aljuduch, de Murcia, compuso un *Libro de las canciones andaluzas* en competencia con el celebrado *Gran Libro de las Canciones* que habia escrito en Asia el referido Abulfarag el Ispahanense.

Pero los progresos de este arte en la España Sarracena datan desde la época del famoso maestro Ziryab. Creemos que nuestras lectoras oirán con gusto algunas curiosas noticias de este ilustre compositor que hemos hallado en los autores árabes.

Llamóse *Abulharan Ali ben Nafi*, y por sobrenombre *Ziriab* que quiere decir en árabe un ave negra de canto melodioso: apellidaronle así por el color moreno de su tez y su habilidad en el canto. Nació en Bagdad hácia fines del siglo VIII de nuestra era y allí aprendió la música bajo la dirección del célebre maestro Ishac el Mausili. Reinaba á la sazón el califa abbasida Harun Arraxid tan conocido por los cuentos de las Mil y una noches: príncipe ilustrado y protector de las ciencias y las artes.

Sucedió un día que el califa preguntó al maestro Ishac si no conocia algun nuevo cantor de mérito que poderle presentar.

"Yo tengo un discípulo, (respondió Ishac), que canta bastante bien, gracias á mis lecciones, y tengo motivos para creer que algun día me dará honor.

"Dile, pues, que se me presente," añadió el sultan. Introducido en presencia del monarca, Ziryab, supo agradarle desde luego por sus modales distinguidos y por la gracia de su conversacion. Despues, como le dirigiese Harun algunas preguntas sobre el arte que ejercia, Ziryab le respondió:

"Yo sé cantar como otros lo saben hacer; pero además yo sé lo que otros no saben. Mi manera de cantar no se ha inventado sino para un inteligente tan práctico como vuestra alteza. Si lo tiene á bien, voy á cantarle lo que oido alguno no ha escuchado todavía."

Harun Arraxid le mandó cantar; pero habiéndole presentado al afecto el laud de su maestro, Ziryab rehusó servirse de él, y pidió uno de su propia invencion.

"Pues ¿cómo, le preguntó Harun, rehusas el laud de Ishac?"

"Si vuestra alteza, respondió Ziryab, desea que yo le cante alguna cosa segun el método de mi maestro, yo me acompañaré de su laud; pero si quiere conocer el método inventado por mí, necesito absolutamente del mio."—A estas palabras añadió Ziryab una descripción de su instrumento que dejó maravillado al califa. Díjole que sus cuerdas estaban forradas de una seda que no se habia hilado con agua caliente y que dos de ellas, la grave y la triple, procedian de las tripas de un leoncillo. Ziryab templó luego su laud y acompañándose de él cantó una oda que habia compuesto en loor del sultan, el cual quedó tan prendado que reprendió duramente á Ishac por no haberle presentado antes á tan maravilloso artista.

Ishac se excusó diciendo, como así era verdad, que Ziryab le habia ocultado cuidadosamente á dónde rayaban su invencion y su genio; mas luego que se halló á solas con su discípulo, le habló así:

"Ziryab, tú me has engañado villanamente, haciéndome un misterio del alcance de tu talento. Voy á hablarte con franqueza, diciéndote que ya te miro con envidia y rivalidad, como es inevitable entre artistas que cultivan la misma arte y que son iguales en mérito. Además, tú has conseguido agradar al califa, y sé que dentro de poco vas á suplantarme en su favor, lo cual no perdonaria ni á un hijo mio. A no profesarte un resto de cariño, porque eres mi discípulo, yo no vacilaria en matarte, y tal podría suceder que nada me contuviese... Tú, por consiguiente, puedes escoger entre dos partidos: ve á establecerte lejos de aquí, júrame que jamás oiré hablar de tí, y entonces yo te daré cuanto oro quieras; ó bien permanere aquí á pesar mio, mas yo te prevengo que en tal caso arriesgaré vida y hacienda para perderte. Elige pues."

Ziryab se decidió prontamente, aceptando el dinero que le ofrecia su maestro y partiendo de Bagdad con sus mujeres é hijos. Algun tiempo despues, Harun Arraxid ordenó á Ishac que volviera á presentársele con su discípulo. Ishac le respondió:

"Mucho siento no poder satisfacer al deseo de vuestra alteza: ese mancebo está poseido; cuenta que los genios le hablan y le inspiran los aires que compone, y está tan enorgullecido con su talento que cree ser sin par en el mundo. No habiendo sido recompensado ni vuelto á llamar hasta ahora por vuestra alteza, ha partido furioso. Ignoro dónde se encuentre á la sazón, mas, señor, dad gracias á Allah de que tal hombre se haya au-

sentado, porqué tenia accesos de delirio, y en estos momentos se ponía horrible."

Aunque pesaroso por la partida de un compositor de tantas esperanzas, el califa se satisfizo con las razones que le dió Ishac. Y en verdad que el antiguo maestro no mentía del todo en lo que dijo. Durante su sueño, Ziryab creía realmente oír cantar los genios. Entonces se desvelaba de repente, saltaba de su lecho, llamaba á Gazlan y Honaida, dos muchachas de su serrallo, las mandaba coger sus laudes, las enseñaba el aire que habia creído oír durante el sueño y él mismo escribía la letra.

Obligado á dejar su patria, Ziryab fué á buscar fortuna en el Occidente. Llegado al Africa, escribió una carta á Alhacam I sultan da la España Arabe, anunciándole sus deseos de ir á establecerse en su córte. La carta agradó tanto al sultan que al punto contestó al músico, instándole á venir luego á Córdoba, donde recibiría de su mano un crecido sueldo. Ziryab, pues, se embarcó para España con su familia, mas apenas arribó á Algeciras cuando supo que acababa de morir Alhacam. Muy contrariado por esta nueva, trataba ya de volverse al Africa, cuando un músico judío llamado Mansur, que Alhacam habia enviado á su encuentro, le advirtió que su hijo sucesor Abderrahman II no era menos aficionado á la música que su padre y que sin duda recompensaría á los artistas con semejante generosidad.

En efecto, así aconteció. Abderrahman II que sucedió en 822 á su padre Alhacam, fué un príncipe débil, afeminado, falto de talento y carácter para llevar las riendas del Estado, enemigo y perseguidor de la gente cristiana, pero muy dado á las pompas y delicias del mundo, á las letras y á las artes. Deseoso de rivalizar en ostentación y fausto con los califas de Bagdad, se rodeó de una servidumbre muy numerosa y lucida, embelleció á Córdoba con puentes, mezquitas, alcázares, fuentes y jardines, y recompensó generosamente á los literatos y poetas que hacian versos en su alabanza. El músico Ziryab fué una gran adquisición para el nuevo monarca. Enterado Abderrahman de su arribo, le invitó á venir á su córte, le envió regalos y mandó que fuese recibido con gran pompa y agasajo. Llegado á Córdoba, Ziryab fué instalado por orden del sultan en una casa magnífica, y al cabo de tres dias que se le dieron para descansar de las fatigas del viage, se le invitó á pasar al regio alcázar. Admitido á la presencia del soberano, este antes de todo le hizo las proposiciones mas seductoras, ofreciéndole si queria establecerse en su córte, una pensión y varias gratificaciones, que en todo vendrian á representar un capital de cuarenta mil dinares; es decir la enorme suma de ochenta mil duros. Aceptadas por Ziryab condiciones tan ventajosas, Abderrahman le invitó á cantar, y Ziryab lo hizo tan bien que el sultan quedó encantado y desde entonces no quiso escuchar otro cantante.

Pero Ziryab no era solamente un artista de genio. Era además un excelente poeta, sabia de memoria las palabras y aires de diez mil canciones; era muy entendido en astronomía y en geografía; referia con tanta instrucción como gracejo los usos y costumbres de los diferentes pueblos y regiones, y mostraba, en fin, extensos conocimientos en todas las ciencias y artes. Abderrahman gustaba mucho de conversar con él sobre historia, poesía, y demás ramos de las letras, y por tal manera Ziryab llegó á adquirir gran intimidad é influencia con el sultan.

Pero lo que cautivaba mas en aquel ilustre artista era su ingenio, su agudeza, su gusto y la soberana distinción de sus modales. Ninguno le igualaba en lo chistoso y picante de la conversacion, ninguno como él mostraba en todas las cosas el instinto de la belleza y el sentimiento del arte, ninguno otro sabia vestirse con tanto gusto y elegancia, nadie le conocia ventaja en disponer una fiesta ó un banquete. Mirábasele como un hombre superior, como un modelo en todo lo relativo al buen tono y bajo este concepto, llegó á ser el legislador y árbitro de la España Arabe. Ziryab introdujo grandes innovaciones en el tocado, en los vestidos, en los manjares, en los muebles y bajilla, y en fin, en todos los pormenores de la vida cómoda y elegante, conciliando siempre la sencillez y la economía con el gusto y la gentileza.

Ziryab dió gran impulso al arte de la música con muchas invenciones y mejoras. Inventó una quinta cuerda para el laud que antiguamente no tenia mas que cuatro, correspondientes, segun opinan los árabes, á los cuatro temperamentos del hombre. La primera cuerda llamada *azzir*, teñida de amarillo, corresponde, segun ellos, á la bilis; la segunda llamada *matzná* ó doble, teñida de rojo, corresponde á la sangre en el cuerpo humano; la tercera *mitzla* ó triple, que es blanca, á la pituita; la cuarta *albam* ó grave, á la atrabilis. Pues como faltase en el laud un elemento para representar al alma que vivifica el cuerpo, Ziryab le añadió una quinta cuerda teñida de rojo que, puesta en medio de las demás, dió al instrumento el sentido mas delicado y la expresion mas perfecta.

Ziryab tuvo ocho hijos varones y dos hembras; todos ellos heredaron la habilidad de su padre para el canto, principalmente el segundo llamado Obaidallah. La enseñanza de tan insigne maestro promovió notablemente en la España Arabe los progresos del arte de la música y el nombre de Ziryab gozó de perpétua celebridad entre los moros andaluces hasta los últimos tiempos de su dominación, siendo mencionado por sus historiadores al par de los grandes sabios, poetas, capitanes, ministros y príncipes.

Aunque sucintas y escasas, creemos que estas noticias ofrecen algun interés para la historia de la música entre los árabes españoles y aun para la historia general

de los progresos y vicisitudes de este inspirado arte que ha formado siempre las delicias de la humanidad (1).

F. J. SIMONET.

LOCOS DESEOS.

ANACREONTICA.

Bajo las verdes ramas
De un arbol corpulento
Quejábame, y subian
Mis quejas hasta el cielo.
"Mi amor siempre es lo mismo,
(Decia con despecho)
Pacífico, monótono,
Sin nubes y sin trueno.
Estela me acaricia,
Yo juro amor eterno,
—Me quieres?—Te idolatro!
—Me creés?—Sin recelo.
Y á cada sol que nace
Me aburro y exaspero
Porque es mi amor monótono
Sin nubes y sin truenos!"
Mas ay! tal no dijera!
Que el niño ceguezuelo
Oculto oyó en el cáliz
De un tulipan enhiestro,
Y agitando sus alas
Me dijo con desprecio:
—Amor te dí tranquilo,
Quieres amor inquieto;
¡Ay, loco, que deseas
Las furias del averno!
Si aun con ser tan dulce
Conmigo acibar llevo,
¿Qué esperas, insensato,
De mi terrible ceño?...
Insistes?... Sí?... Pues sea!
Corred, volad mis genios,
Que apure hasta las heces
El cáliz del tormento!"
Y envuelto en una nube
De nácares y fuego,
Perdióse en el espacio
El niño tiranuelo.
Entonces un murmullo
Vago escuché á lo lejos,
Que rápido venia
Creciendo por momentos.
Mi mente oscurecióse
Mil penas presintiendo,
Turbáronse mis ojos,
Heláronse mis miembros.
Y el corazon y sienes
Con frenesí latieron.
Veloces en mi alma
Posáronse los celos;
Y el corazon me matan
Con su fatal veneno.
De entonces mi alegría
Trocóse en sufrimiento,
Mis dulces ilusiones
Marchitas van cayendo,
En languidez inmensa
Yace mi triste pecho.
Ay! porqué apuré tanto
El cáliz del tormento,
Que ya no sé si vivo,
Que ya no sé si muero!

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR LA SEÑORA DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

PRIMERA PARTE.

I.

A pocas leguas de Bruselas y cerca del ferro-carril, hay una pequeña villa que designaremos con el nombre de Darlingen para evitar toda suposición. Cuenta mas de catorce mil almas y tiene muchas y bellas iglesias, conventos y un hospital, cuya antigua fachada de estilo gótico puro llama la atención de los inteligentes.

Hace una quincena de años, que al dejar la estación de Darlingen para dirigirse á la villa se veian las chimeneas de algunas fábricas que se elevaban por encima de vastos talleres, haciendo tomar á Darlingen por una villa industrial y comercial. El ruido, el movimiento y la multitud de gente que se encontraba en las fábricas, confirmaban esta opinion favorable; pero apenas se habian atravesado una ó dos largas calles, se veia insensiblemente disminuir el movimiento, reemplazándole una

(1) Hemos tamado y aun traducido gran parte de este relato de la excelente *Historia de los musulmanes de España*, escrita por Mr. Reinhart Dory, tomo II p. 89 á 95 y de la Introducción de Mr. Dugat á la grande obra arábica de Almacari titulada *Analectas sobre la historia y literatura de los Arabes de España*, tomo I, p. LXIX á LXXII.

tranquilidad tanto mas sorprendente, cuanto se estaba casi en el centro de la villa.

Tenia hermosas y largas calles, con muchas y grandes casas habitadas evidentemente por gentes muy ricas. Las fachadas de estas casas que no habian sido revocadas hacia muchos años, estaban sucias y ennegrecidas. La mayor parte de sus ventanas estaban cerradas con puertas de madera y las aceras tapizadas de un césped verde y abundante que se extendia hasta el medio de la calle como en un espeso prado. Apenas se percibia de tiempo en tiempo un transeunte, estando la villa tranquila y solitaria como si todo el mundo durmiese durante el dia, sintiéndose solo el retintin de las campanas que sonaban á ciertas horas en todas las iglesias. Excepto en el barrio de las fábricas que se tenia costumbre de llamar Barrio de los pobres, los demás estaban igualmente tranquilos y solitarios. Darlingen era conocida como una villa muy rica y excesivamente desagradable.

Las razones son bastante singulares para explicarlas. En Darlingen las personas acomodadas estaban divididas en dos clases, animada la una contra la otra de una gran envidia, odiándose y despreciándose recíprocamente. La primera parte se componia de los habitantes de las grandes casas cerradas que aunque nacidos de gentes que habian comenzado su fortuna en el comercio de granos, en las cortas de leñas, en los abonos, en los aceites, en las cervezas y en la tenería, se creia mas altos que los otros, por la sola razon de que habian adquirido su fortuna por herencia. No habiendo nobleza en Darlingen querian ser considerados como la aristocracia legitima: por lo tanto ellos no habian hecho ningun esfuerzo para adquirir las cualidades de la nobleza, aunque habian aceptado los deberes. Se figuraban que era suficiente haber heredado una gran fortuna sin tener el menor valor moral, para creerse de una naturaleza superior y de una clase privilegiada, teniendo el derecho de mirar á todo el mundo por encima de su orgullo. Pasaban su vida en acrecentar sus riquezas, aunque osaban pocas veces comprometer una parte en el comercio. Sus bienes consistian en granjas y en tierras, buscando sin cesar los medios de aumentar los productos disminuyendo los gastos: tal era su única ocupacion. Tenian generalmente pocos hijos haciendo esfuerzos por separarse del matrimonio, á fin de que el patrimonio de la familia no se dividiese demasiado. Si alguno de sus hijos se casaba por casualidad, rara vez se fundaba esta union en la inclinacion recíproca de los novios, siempre era proyectada y convenida entre los parientes, despues de un minucioso exámen de su fortuna respectiva, y sin cuidarse de preguntar si los novios se conocian, se amaban ó se detestaban. Ya se puede suponer la vida que solia resultar de estas uniones tan desacordes; pero el orgullo de las familias cubria con un velo impenetrable la mala inteligencia y las guerras intestinas que eran un secreto para todo el mundo.

Estos falsos nobles poseedores de una fortuna hereditaria, estaban divididos entre ellos mismos, por el desprecio y el odio, y en razon de su fortuna relativa, se nombraban los *ricos viejos* por oposicion á la otra categoría designada irónicamente los *ricos nuevos*.

Estos últimos se llamaban así porque empezaban entonces como habian empezado los parientes de los *ricos viejos*; buscando en el comercio y la industria el medio de hacer fortuna. Las fábricas inmediatas á la estacion del ferro-carril pertenecian á vecinos industriosos, muchos de los cuales poseian capitales mas considerables que los de los *ricos viejos*; pero era suficiente que hubiesen adquirido sus riquezas por la actividad y por su propio trabajo para que fuesen considerados como gentes de una clase inferior por los ricos hereditarios. La incertidumbre misma de estos capitales que estaban empleados en el comercio y la industria hacia que despreciasen mas á sus poseedores los propietarios de Darlingen para quienes la inmovilidad moral y material parecia ser un título de superioridad.

Los ricos nuevos que trabajaban sin descanso de la mañana á la noche hubieran querido al fin de la jornada hallar algunas distracciones y al efecto, los jóvenes habian pretendido organizar soirés, bailes y conciertos, siendo ayudados por los hijos de varios arrendatarios, que formando sociedad habian comprado un bello jardin, construyendo en él habitaciones y organizando un teatro completo. Pero el rencor que les tenian las familias antiguas hizo inútiles todos sus esfuerzos y como ellos no tenian por sí solos bastantes elementos para sostener la sociedad, se disolvió y el hermoso jardin se vió pronto invadido por las zarzas y malas yerbas.

Los ricos viejos, rehusaban tomar parte en toda sociedad, absteniéndose de parecer en las reuniones con sus familias, por el temor de que se formase alguna alianza entre sus hijos y los de los ricos nuevos, originándose matrimonios que serian humillantes para su casa. Por otra parte, como los viejos ricos sea por economía, sea porque no estaban unidos entre sí, recibian muy rara vez, los nuevos ricos se veian obligados á ir á Bruselas buscando las diversiones que no hallaban en Darlingen, quedando esta villa sin sociedad ninguna y sin el menor desenvolvimiento intelectual.

Por el año 1843 habia en la calle de S. Juan una gran casa que ha sido incorporada despues en una fabricacion de azúcar nuevamente establecida. Estaba habitada en aquella época por un viejo rico, llamado Bonifacio Romys. La inmensa fachada de esta casa, que no habia sido pintada ni blanqueada hacia diez años, las cerradas ventanas y la yerba que crecia en la puerta le daban un aspecto húmedo y triste.

Al principio del verano de este mismo año 1843 una anciana señora, silenciosa y solitaria, estaba sentada en un vasto salon del primer piso. Se ocupaba en una labor

de aguja y su traje enteramente negro era tan sencillo y tan ageno de todo lujo, que demostraba si no la negligencia, una gran economía. El dolor mudo y prolongado habia dejado su huella sobre aquel rostro, donde se leia una gran bondad de corazon y un profundo abatimiento. Aunque sus megillas estaban cubiertas de arrugas y su cabellera empezaba á blanquear, demostraba esta señora una gran belleza en decadencia ya, pero que debió ser espléndida y poderosa en su juventud, segun los rasgos todavia finos y delicados que la adornaban.

El salon donde se hallaba estaba tapizado de un papel verde oscuro, con grandes flores, descoloridas ya por el tiempo y por la humedad de las paredes. Las sillas ricas en otro tiempo y apolilladas á la sazón descubrian algun resto del dorado, siendo el terciopelo de Utrech que las cubria de un color indefinible. Sobre la chimenea, entre dos vasos de porcelana pintada, se veia un reloj de cobre macizo, de forma fea, pero muy antiguo; dos ó tres cuadros sin ningun valor artistico, estaban suspendidos de las paredes, completando el mueblage una mesa y una cómoda de encina.

Notábase á primera vista que el buen gusto no habia presidido en el adorno de esta sala y que sus habitantes no tenian mas objeto que el de rodearse del mejor modo posible de objetos que tuviesen un aire de antigüedad.

Las persianas de las ventanas, casi enteramente corridas, dejaban apenas penetrar la luz en esta pieza que era triste y sombría.

La señora continuó largo tiempo en su labor sin otro movimiento que el de sus dedos al mover las agujas. Una sola vez habia pasado su mirada al rededor de la sala como el prisionero que mide su calabozo con la certidumbre de que no saldrá nunca de allí. Pero este exámen maquinal pareció no haber despertado en ella ninguna idea, porque no alteró su rostro la menor emocion. La sala estaba muda y la casa y la calle tan tranquilas que se podia oír correr á un ratón.

Por fin, la escalera crujió bajo los piés de una persona que subia: al cabo de un instante la puerta se abrió y entró una jóven dirigiéndose hácia la ventana y sentándose cerca de una mesa cargada en parte de objetos y prendas de vestir destinadas á los niños, y seguramente á niños pobres, pues todas eran pequeñas y de tela ordinaria. La jóven tomó una chaqueta de paño y se puso á coser en ella. Sonreia con aire singular y movia la cabeza con señales de desaprobacion, como si respondiera á uno de sus pensamientos.

Podria tener unos veintiocho años; era alta y mas bien delgada que gruesa. Si sus megillas no hubieran estado completamente descoloridas, aun hubiera podido pasar por bella á los ojos de ciertos hombres; pero una tez morena y verdosa habia reemplazado sobre su rostro á la frescura de la juventud, y la sonrisa irónica que levantaba los extremos de su boca daban á su fisonomia un sello áspero que demostraba dureza. Llevaba, como la otra señora, traje de color oscuro, pero la sencillez que parecia natural en la anciana, era en la jóven una prueba evidente de descuido ó de mal gusto.

—Cómo sigue Juan, el pequeño cordonero, Teresa? preguntó la anciana señora.

—Pobrecillo! todavia está bien enfermo, respondió la jóven con una voz llena de compasion. Y él se anima, sin embargo; yo he prometido hacerle buenos vestidos para que se abrigue el invierno.

—Y estarás contenta sin duda?
—La esperanza y la alegría le curarán, madre mia. Yo siento ya haber elegido estas telas tan ordinarias, hubiera querido hacerle vestidos un poco mas lindos, para que fuera dichoso; pero papá se ha opuesto. Él tiene razon en economizar su dinero; pero al menos podria mostrarse un poco mas generoso para con estos pobres inocentes.

Hubo un largo silencio, la jóven volvió á caer en sus reflexiones, y una sonrisa irónica vagaba por sus labios pareciendo burlarse interiormente de alguna persona ó de alguna cosa.

La anciana la contempló un instante y luego la preguntó:

—Tú ries, Teresa, ¿de qué, pues, te ries así?
—Donde va la gente hoy, solo Dios lo sabe; respondió la jóven; ¿conoceis á la hija de *El Elefante coronado*, madre mia, la mas jóven la que tiene un hombro mas alto que otro?

—Si; yo conozco á Filomena; pero es una jóven bien formada y tiene los hombros iguales.

—Ciertamente, madre mia; porque rellena los vestidos de algodón para disimular.

—Y le ha pasado algo?

—Es cosa larga. Me puse á la puerta de la calle un instante, mientras la criada hacia la compra, y he visto pasar á Filomena con un chal elegante que no habrá costado menos de trescientos francos, sombrero con plumas y lazos y cintas en el traje, como las muñecas que ponen de muestra en el escaparate de una tienda de modas. ¡Ah! yo no he podido menos de reirme; ¿no es esto vergonzoso? ¡La hija de un tabernero!

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Aunque, con arreglo á las condiciones de nuestro prospecto, no damos figurin con el presente número, sin embargo, en obsequio á nuestras suscriptoras, les distribuimos un patron ilustrado, que les compensará con exceso la supresion de aquel.

Administraciones de La Moda Elegante.

La suscripcion á este periódico puede hacerse dirigiéndose á las Administraciones siguientes:

MADRID, Don Carlos Bailly Bailliere, librero de Cámara de SS. MM., plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana) n. 8.

Sra. doña Carolina Gonzalez, viuda de D. Manuel Torrijos, calle Rubio, n. 4, principal.

BARCELONA, Don Ramon Casals, calle de S. Honorato, tienda. Y en la Administracion del Yoid Español.

CADIZ, Don Federico Joly, calle de la Bomba, n. 1.

SEVILLA, Don Manuel G. Zarzuela, Redaccion de la Andalucia.

ISLA DE CUBA, Don Benito G. Tánago, Agente general en la Habana, calle Habana, número 126.

El precio del abono se halla fijado á la cabeza del periódico. A los pedidos deben acompañarse libranzas de Tesorería ó de la Tutela ó bien sellos de correos ó de telégramas en caso de no haber de aquellos. Las cartas que contengan sellos deben ser certificadas.

En las principales librerías del reino tambien se admiten suscripciones.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 84.

Blancas.

Negras.

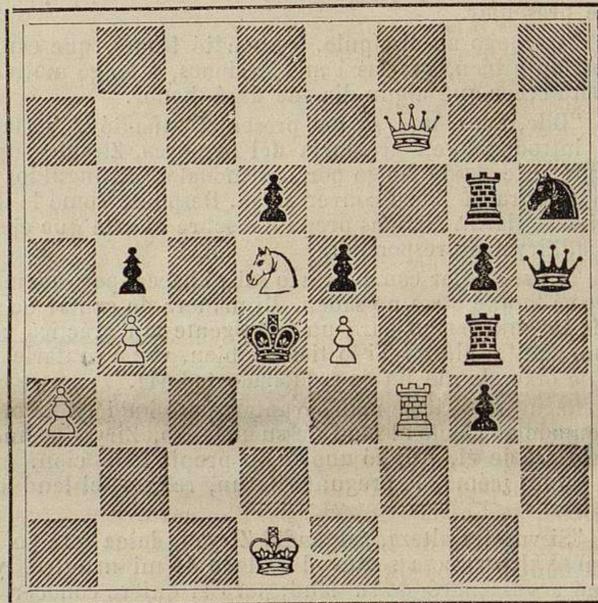
- 1.ª R.ª 4.ª C.R.ª jaque P. toma R.ª
- 2.ª T. 6.ª A.R.ª A. toma T.
- 3.ª T. mate.

Variantes.

- 1.ª La mejor.
- 2.ª T. toma T.
- 3.ª A. mate.
- 1.ª 2.ª C. toma A.
- 3.ª T. mate.
- 3.ª T. toma C. mate. 2.ª C. 5.ª A.R.
- 3.ª C. mate. 2.ª T. toma C.

PROBLEMA N.º 85, POR UN INDIO.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 5 jugadas

A LOS SRES. EDITORES DE ESPAÑA.

Deseando preaver á nuestros compañeros de los perjuicios que ocasionan á esta Empresa los comisionados que, faltando á sus deberes, reciben suscripciones quedándose con su importe, nos proponemos publicar sus nombres y domicilios, á ver si por este medio logramos cortar un mal, que por lo frecuente, tiende á destruir el porvenir de las Empresas literarias.

Lo propio haremos con los que, sin ser comisionados, abusen de la buena fe de nuestra Empresa, valiéndose de falsos pretestos para no abonar lo que nos adeudan, publicando en caso necesario hasta la correspondencia que medie sobre este particular.

A. DE CÁRLOS.

CORRESPONDENCIA.

Desde esta fecha queda dado de baja en la suscripcion de este periódico D. Enrique Lemming, que vive en Madrid, calle de la Paz, número 9, cuarto 3. Dicho señor no volverá á ser dado de alta si antes no satisface lo que adeuda á esta Empresa.

EL ADMINISTRADOR.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENA.

CADIZ 1867. IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDIOA á cargo de D. Federico Joly y Velasco, Bomba, n. 1.